

Brasil: su legado imperial y su perfil de potencia actual*

Alejandro Mendible Zurita**

Resumen:

El Estado brasileño presenta una continuidad histórica muy original y a la vez bastante diferente al del resto de las naciones americanas, por cuanto dicho ente jurídico político se formó primero que la nación. Esta situación ocurre por el traslado del Estado imperial portugués a Sudamérica, en 1808, en medio de la crisis europea, cuando la Corona huyendo a la invasión de los ejércitos franceses alteró las relaciones del antiguo colonialismo entre el centro y la periferia y Río de Janeiro se convierte en la nueva capital. En Brasil, la sucesión de la familia Braganza a lo largo del siglo XIX le confiere una estabilidad relativa para superar la transición de independencia sin grandes turbulencias y preservando su territorio colonial. Los moldes creados durante el Imperio continuaron después con la República, creada en 1889, y, las técnicas de cooptación de las elites de poder para mantener la unidad nacional son redefinidas por el positivismo en el periodo republicano con las premisas de orden y progreso. Así, la intención de mantener el país unido se impone por encima de las irrupciones separatistas presentes en aquellos momentos coyunturales tales como, en la Revolución de 1930, la revolución militar autoritaria de 1964 y a partir de la democratización en 1985. En consecuencia, en el Brasil actual todavía está presente el peso del legado imperial que se proyecta en sus relaciones con los países sudamericanos

Palabras clave: Imperio de Brasil, Suramérica, Estado Brasileño, cooptación.

Abstract:

The Brazilian state has a very original historical continuity and yet quite different from the rest of the American nations, as the political legal entity first formed in the nation. This occurs by the transfer of the Portuguese imperial state to South America in 1808, amid the European crisis, when the crown fleeing the invasion of the French armies of the former altered relations between the center and colonial periphery and Rio de Janeiro becomes the new capital. In Brazil, the Braganza family succession throughout the nineteenth century gives a relative stability to overcome the transition to independence without great turbulence and preserving its colonial territory. The created molds during the Empire continued after the Republic was established in 1889, and the techniques of cooptation of elites in power to maintain national unity are redefined by positivism in the Republican period with the premises of order and progress. Thus, the intention of keeping the country together is imposed over the separatist outbreaks present in those cyclical moments such as the Revolution of 1930, the authoritarian military revolution of 1964 and since democratization in 1985. Consequently, in Brazil today is still present the weight of imperial legacy that is projected in its relations with South American countries.

Key words: Brazil Empire, South America, Brazilian State, co-optation.

* Este artículo se terminó en 07/2010, se entregó para su evaluación en 10/2011 y se aprobó para su publicación en 12/2011.

** Licenciado en Historia UCV, Magíster en Ciencia Política USB. Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Asistente adscrito al Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Miranda "José Manuel Siso Martínez". E-mail: mindur49@yahoo.es.

1. Introducción

Brasil presenta una historia política de lo más original del continente americano, por cuanto se encuentra dotado de un estado nacional cuya permanencia en el tiempo ha logrado superar los momentos coyunturales traumáticos presentados en su desarrollo, logrando adaptarse de manera satisfactoria a las circunstancias y manteniendo su rol esencial de preservar la unidad geográfica del país. En el presente si bien Sudamérica, constituye una realidad geográfica, su percepción como espacio de integración es un hecho reciente, que adquiere su materialización a partir de la convocatoria, por parte de Brasil, de la Primera Cumbre de Presidentes de América del Sur, en la ciudad de Brasilia, el 31 de agosto y 1 de septiembre de 2000 con motivo de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento del Brasil. En la convocatoria de esta reunión y en los objetivos delineados, privó el diagnóstico de las autoridades de Brasil en el sentido de que, la articulación de Sudamérica como espacio económico y comercial se erigía en una condición fundamental para preservar un importante grado de autonomía frente a un mundo en proceso de intensa globalización.

El propósito del presente trabajo no es la consideración del auge sostenido de Brasil manifestado en los inicios del nuevo milenio, por el contrario, intenta la comprensión de cómo ese país ha llegado a este punto exponencial. En esa visión de largo alcance, el periodo del Imperio se nos presenta como el marco histórico fundamental en el cual se fraguó el Brasil actual. También, la permanencia del Brasil como lo conocemos es importante para entender las posibilidades que se le abre a nuestro continente. El espacio sudamericano se segmentó después de la independencia, en las primeras décadas del siglo XIX, en once estados nacionales diferentes cuyo desarrollo se presenta muy desigual. Entre ellos el caso de Brasil merece mención especial, por cuanto logra conservar todo su territorio colonial, cercano a la mitad del continente. Esta situación le permiten jugar hoy un rol determinante en los cambios que empiezan a operarse en el ámbito sudamericano, cuando se da el viraje del nuevo milenio; Brasil desempeña un papel determinante en el logro de una integración armónica entre los diferentes países

del continente, intentando dar una respuesta apropiada a los grandes desafíos creados por el proceso de globalización mundial en curso.

La creación del Estado en Brasil, durante la vigencia del Imperio regentado por la familia de los Braganzas sucesivamente durante tres reinados que duró 81 años, se convirtió en el garante de la preservación de la unidad territorial en el tránsito de ese país del periodo colonial al independiente. En primer lugar, por cuanto el estado colonial portugués se fortalece grandemente en Brasil, cuando a partir de 1808, la corte real huye de Portugal ante el acoso impuesto por las tropas napoleónicas y se traslada a Río de Janeiro, para convertirla en su nueva sede en sustitución de Portugal. De ésta situación deja testimonio el historiador inglés, John Armitage, quien en 1836 escribe un texto titulado *The history from the period of the arrived of the Braganzas family in 1808 to the abdication of Pedro the Frist in 1831* (*La historia desde el período del arribote la familia de los Braganzas en 1808 hasta la abdicación de Pedro Primero en 1831*), en el cual señala:

...con todos los defectos del finado emperador (Joao VI) y de sus ministros, había hecho el Brasil, *sobre todo en la mentalidad de los dirigentes, mayores progresos durante los nueve años de su acción administrativa que de los trescientos años que corrieron a partir del descubrimiento hasta la instalación de las Corte portuguesas en Lisboa...* (cursivas nuestras)¹.

En 1821, después del regreso del rey Joao VI a Portugal deja encargado del Reino del Brasil, (creado en 1816), a su hijo, Don Pedro I, quien proclama la independencia el 7 de septiembre de 1822 y crea el Imperio Independiente del Brasil, con la finalidad de mantener los logros alcanzados por la antigua colonia y la voluntad política de mantener la unidad del territorio. Ejercen una fuerte influencia en la organización del Estado, una entidad que al surgir tiene una clara conciencia del espacio nacional que le pertenecía cuando todavía no existía en la población una noción nacional integral propiamente dicha. Consecuentemente, la falta de captación popular sobre la globalidad del país solamente era percibida por la elite monárquica gobernante hasta el final del período en 1889.

En el proceso de construcción del Estado nacional es menester señalar cómo la monarquía constitucional brasileña no se apartó de los modelos de representación política entonces vigentes en Europa. No obstante, la opción por la monarquía constitucional significó una derrota de la República, sin que la elite política abdicara por lo menos en su discurso, de la adopción de un gobierno representativo. El modelo de la monarquía de Europa, donde, a partir de la experiencia inglesa y de la Revolución francesa estaba asociada a la representación política de los diversos sectores de la sociedad a través del parlamento². En Brasil esta representación no alcanzaba los niveles europeos por permanecer como un imperio esclavista y por el grado de manipulación ejercido por la elite monárquica sobre las votaciones, pero en compensación el funcionamiento del cuarto poder el Moderador ejercía un equilibrio, actuando como un espacio institucional de resolución de conflictos, que le confería estabilidad al régimen.

Primero durante los nueve años del primer reinado, el cual termina con la abdicación de Pedro I en 1831, cuando se produce un paréntesis durante el periodo de las Regencias hasta 1840. En esto años según algunos historiadores se ensayó un paréntesis republicano, mientras para otros se alcanzó la concretización de un proyecto de reconciliación entre las elites nacionales y regionales para regular sus capacidades de intervención en los negocios públicos. Este acuerdo gubernamental equivalía a un pacto de federalismo entre las principales regiones pero se veían seriamente amenazadas por las guerras civiles, las cuales podrían romper la unidad Imperial. Ante este reto la elite opta por continuar con el sistema monárquico y acuerda la mayoría del Emperador Pedro II, quien logra gobernar durante media siglo en un prospero reinado que echa las bases sobre las cuales se levanta el Brasil contemporáneo. En este tiempo la nación se encuentra e identifica a través del Estado, superando las grandes diferencias regionales existentes. Las elites regionales concilian con el poder monárquico para cohesionar la elite nacional gobernante.

El ejército y la violencia legítima se manifiestan de manera diferente en Brasil por cuanto, lo destacable de la independencia del Brasil no es la organización de un ejército de liberación nacional

que derrota las fuerzas del colonialismo mediante una acción bélica revolucionaria, por el contrario, lo trascendente es convertirse en el marco aceptado por la sociedad brasileña para la conciliación y la transición. El Estado y elite promotora de la independencia encara nuevas formas de encarar la violencia atinente a su imposición sobre la sociedad. En Brasil, a diferencia del resto de los países sudamericanos y de los europeos, la violencia interna fue determinante. Así como de otras áreas del mundo donde la violencia externa fue una actividad prioritaria encarada por los nuevos estados nacionales, los cuales planificaban campañas de conquistas violentas para ser conducidas por ejércitos organizados con fuertes vínculos con las burocracias nacionales gubernamentales. El estado brasileño en las primeras décadas de su formación evitó de manera explícita la confrontación y la violencia externa, evitando la formación de un ejército organizado. El Estado delegaba los aspectos de la Seguridad Nacional a un cuerpo diplomático especializado y cuyo servicio de por vida era recompensado con títulos nobiliarios, además esta burocracia se vinculaba de manera estrecha con los grandes hacendados quienes asumían el control de las fronteras y a partir de 1840 se organizó una Guardia Nacional para estos fines. Sin embargo, este aparato defensivo era un síntoma de debilidad y dependencia, por cuanto su área geopolítica natural fue dejada a las potencias extranjeras para que lo llenaran. Ante esta situación, visto desde el exterior dio la apariencia de ser un imperio “pacífico”. Sin embargo, la manifestación de violencia más connotada en el inmenso país fue en el interior, la que ocurrió dentro de los límites nacionales, la copada por las recurrentes guerras civiles fratricidas ocurridas entre las diferentes facciones, generalmente entre los liberales y los conservadores.

En general el Estado imperial brasileño al igual que el de los nuevos estados sudamericanos no se organizó para asumir la competencia internacional por territorios como un asunto de su esfera geopolítica, para lo que tenían que prepararse militar e institucionalmente. Es decir la órbita geopolítica de competencia no fue importante por el contrario, las elites y localidades se prepararon para enfrentarse en largas y numerosas guerras civiles tratando de definir quién y cómo se ejercía el poder político en medio de unas sociedades muy desiguales,

pobres y desconectadas en general de la dinámica económica mundial de ese momento³. En apariencia, los estados sudamericanos al no presentar retos significativos al orden mundial, crean la sensación que están en un área de paz, cuando en realidad transforman la violencia externa en fratricidas guerras civiles frecuentemente muy violentas. Esta situación obviamente, no fue impedimento para el surgimiento de conflictos entre los diferentes estados nacionales del área, los cuales tuvieron implicaciones geopolíticas cuyos efectos llegan a nuestros días. En particular, los de mayor significación fueron: la Guerra del Paraguay entre Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay entre 1854 y 1870; la Guerra del Pacífico de Chile contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883 y la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, a principios del siglo XX. El primero mencionado fue el conflicto armado más cercano a la noción moderna de guerra total, resultando el más largo y sangriento de la región. También, como producto del conflicto con Paraguay el gobierno de Pedro II se vio en la imperiosa necesidad de organizar un verdadero ejército nacional, el cual después de 1870 al seguir manteniendo su organización corporativa y estructura profesional, entró en contradicción con el poder nobiliario dominante en el imperio.

Los 18.300.000 km² del continente sudamericano fueron disputados en mayor grado entre las coronas de España y Portugal. Evidentemente, los procedimientos colonizadores entre las dos coronas presentaban diferencias, por ejemplo, mientras los españoles lograron establecer varios puntos geohistóricos de implantación aplicando sentidos políticos administrativos de ocupación de espacios, los portugueses resultaron menos organizados y terminaron por establecer una sola forma extendida de colonización. La colonia portuguesa en Sur América se caracterizó en lo que se refiere a la organización política y administrativa, por una escasa presencia del poder metropolitano y por una frágil relación entre las varias regiones que lo componían.

España implantó su justicia colonial mediante la creación de 8 audiencias que se fueron constituyendo en los marcos de referencias de los cuales después de la independencia surgieron 8 repúblicas diferentes. Según el historiador C. H. Haring la primera

Audiencia (*O Tribunal real de Apelación*) se creó en Santo Domingo. Posteriormente, las audiencias creadas en Sur América fueron reales tribunales de apelación, cuyas audiencias ejercían sobre sus respectivos distritos poderes políticos además de los judiciales; poderes políticos que vinieron a ser ejercidos principalmente por funcionarios que las presidían, llamado presidente o gobernadores. Estos distritos regidos por las Audiencias eran de dos tipos o categorías. Uno estaba directamente sometido a la autoridad superior del virrey; pero otros, aunque teóricamente comprendidos dentro del virreinato eran virtualmente independientes. Los primeros se denominaban presidenciales; los segundos, capitanías generales, y las gobernaban un presidente, que era a la vez gobernador y capitán general, y quien para todos los efectos era un pequeño virrey⁴.

2. Los Braganzas en Brasil: la construcción de un país de dimensiones continentales

La permanencia por ochenta y un años (entre 1808 y 1889), de la familia real portuguesa de los Bragança al frente del destino del Brasil significó el aspecto más original en toda la historia suramericana, en cuanto a su evolución política por cuanto con su presencia determina el camino a seguir en cuanto a los objetivos de ese país, el cual representa hoy, el 47% de todo el territorio de América del Sur. Del período monárquico, los primeros trece años permanecieron bajo la égida del colonialismo bajo el reinado del rey portugués, Joao VI por cuanto, su traslado de la corte al Brasil significó un caso único en el continente americano, el cambio de un Estado europeo al nuevo mundo. En tal sentido, el período “joanino” (reinado de Joao VI) funcionó como el instrumento fundamental para el fortalecimiento y modernización del aparato estatal colonial portugués en Suramérica, instalando organismos gubernamentales y administrativos, así como la creación de otros para reproducir el orden colonial en el espacio sudamericano mediante la organización de la policía, los tribunales supremos, etc. Pero algo muy importante de señalar es el hecho de la apertura del estado colonial para permitir la incorporación de brasileños, quienes pasan a ocupar posiciones públicas importantes. Posteriormente en los

sesenta y siete años restantes Brasil pasó a convertirse en un imperio independiente y suceden el trono los emperadores: Pedro I y su hijo, Pedro II.

El siglo imperial influyó en la cultura brasileña marcando de manera profunda una tradición eurocéntrica, responsable de que ese país haya tenido un mayor interés por Europa que por sus vecinos sudamericanos a lo largo del siglo XIX. La tendencia continua de manera desigual durante el siglo XX, por cuanto la presencia de los Estados Unidos incide grandemente en la política exterior del Brasil, alcanzando niveles de alianza tacita entre 1902 y 1912, durante la actuación del Canciller Río Branco, y explícita durante la Segunda Guerra Mundial o durante el autoritarismo militar en las relaciones internacionales del Brasil gobernante entre 1964 y 1985. Posteriormente, la atención internacional del Estado brasileño viene girando de manera significativa para encontrarse con sus vecinos sudamericanos y estimular el surgimiento de una nueva concepción geohistórica del continente.

No existió en todo el continente americano un proceso de transición política menos traumática entre el periodo colonial y el surgimiento del nuevo Estado independiente que el orquestado por la dinastía de los Bragança. En particular, durante el momento de la independencia se destaca la actuación, rodeando al príncipe Pedro una elite esclarecida capaz de sacar ventaja de la coyuntura creada entre los impasses surgidos entre el mismo reino portugués, al tratar de implantar el funcionamiento de dos reinos separados: el de Brasil y el de Portugal. En este momento crucial se destaca la colaboración de importantes figuras, entre ellos, principalmente, la de su esposa Leopoldina, quien ejerció gran influencia en el Grito de Ipiranga y el ministro José Bonifacio de Andrada e Silva, cuya decisiva participación es ampliamente destacada por la bibliografía histórica del Brasil.

Los biógrafos del “patriarca” de la independencia lo destacan como naturalista, estadista, poeta y político. José Bonifacio nació en el Puerto de Santos cerca de la ciudad de Sao Paulo, el 13 de junio de 1763, cuando llega a adulto se trasladó a Portugal, donde estudió en la prestigiosa universidad de Coimbra, de la cual también llegó a

ser profesor. Allí después de 1808 se unió a los sectores populares que lucharon contra la invasión francesa. Después realizó viajes de estudio y conocimiento por Europa y África y cuando regresa al Brasil en 1820 es nombrado Consejero del rey Joao VI, después en 1821 se convierte en Vicepresidente de la Junta Provisoria de la Provincia de Sao Paulo, desde ésta posición pasa a convertirse en el asesor más influyente del Príncipe Regente, Pedro I, quien en 1823 lo designa como el Primer Canciller del Brasil. El 6 de agosto de 1822 redacta el *Manifiesto del Príncipe Regente “a las naciones amigas”*, señalando la aspiración de Brasil de “conservar ilesos y firmes sus imprescriptibles derechos contra los cuales Portugal siempre atentó”. En 1824 después de participar activamente en la elaboración de la primera constitución monárquica del Brasil, discrepa de la actitud absolutista y arbitraria del Emperador Pedro I, por lo cual es exiliado a Francia hasta 1831, cuando el monarca al abdicar lo nombra el primer regente de su hijo Pedro Alcanza quien se queda como sucesor del trono con sólo cinco años de edad.

La existencia de Brasil como nación independiente a partir de 1822 nunca fue fácil, a raíz de que en los años anteriores a la llegada de los Bragança en 1808, la mayoría de la población brasileña en tiempos coloniales sentía poco arraigo en mantener unido al territorio, de hecho la colonización portuguesa se operó de manera improvisada y muy desigual entre los diferentes territorios conquistados, no logrando establecer las interrelaciones entre los diferentes núcleos, que preferentemente lo mantenían con el comercio colonial exterior. En particular las diferencias se operaban entre los centros localizados de manera regular en la zona aledaña a la costa del océano Atlántico y los restantes escasamente diseminados en los enormes espacios del interior.

Esta circunstancia se presentaba a principios del siglo XIX como una situación propicia para el surgimiento de insurrecciones, por separar diferentes porciones o mejor dicho espacios regionales, como el amazónico, la pampa y otras en nuevas repúblicas independientes, en un proceso parecido al de Hispanoamérica. La invasión francesa, las luchas de independencia en las colonias hispanoamericanas y

la llegada de la familia real portuguesa animarían a las personas en Brasil, que deseaban rebelarse con el fin de hacer realidad sus planes, produciéndose desde ese momento una larga lucha entre los partidarios de la fragmentación del país en repúblicas independientes contra el nuevo partido monárquico formado por los Bragança, cuya meta principal fue el de mantener unido a toda la nación en torno a su autoridad real para hacer realidad sus aspiraciones de convertir a Brasil en un poderoso imperio sudamericano.

Antes de 1808 el reino de Portugal había creado mediante Carta Regia del 27 de junio de 1762 un virreinato y un año después fue nombrada Río de Janeiro como la capital del Brasil. Sin embargo, es oportuno señalar que la colonización portuguesa en Sur América fue dividida en dos secciones a partir de 1621: una, al Norte, constituida por Ceara, Maranhao y Grao, que pasaron a constituir un estado separado del gobierno del Brasil y se designó como capital a Sao Luis y después a Belém do Para. La otra conocida como Brasil abarcaba el resto del territorio colonial y su capital era Salvador de Bahía.

Al momento de la llegada del rey al Brasil, la administración colonial había designado seis virreyes desde 1763, pero en ese momento el encargado para recibirlo era Marcos Noronha e Brito, el Conde dos Arcos, quien se encontraba en funciones desde 1806. La importancia del hecho es que con la presencia real se unifica finalmente todo el territorio colonial. Los cambios conducentes a la formación del virreinato y su organización se producen dentro del contexto de la influencia del reformismo ilustrado que se tradujeron en una “revolución” de orientación imperial luso-brasileña, establecida después de 1750 durante el reinado de Don José I, orientada por las mediadas tomadas por el influyente ministro Sebastiao José de Mello, conocido como Marqués de Pombal, cuyas reformas tenían por finalidad mejorar el funcionamiento del reino y en especial tomar el puerto de Río de Janeiro como centro coordinador de la intensa y continúa corrida del oro localizada en las Minas Gerais⁵. Sin embargo, en Brasil no existían motivos para una real integración y tampoco se notaba la presencia de un movimiento nacionalista aglutinante de la sociedad brasileña, la cual se encontraba diseminada en enormes

distancias geográficas, disociados entre diferentes provincias carentes de medios de comunicación y transporte. En este contexto, los intentos insurreccionales más importantes ocurridos antes de la independencia fueron: la Inconfidencia Minera (1789)⁶; la conspiración Sussana (1801) y la Revolución Pernambucana (1817)⁷.

Estos eventos no pasaron de ser levantamientos locales o regionales, los cuales no alcanzaban a comprometer la dependencia de toda la colonia. Sin embargo, el *status quo* de Brasil cambia con la llegada del Rey y en el plano económico se patentiza a partir de la primera Carta Regia del 28 de enero de 1808 cuando se declara la apertura de los puertos al comercio libre, lo cual altera la naturaleza de las relaciones coloniales entre la colonia y la metrópoli, adelantando las causas de la independencia al declarar la libertad económica. Este evento constituye el inicio de un proceso orientado por los intereses mercantiles establecidos en Brasil determinantes de su independencia política.

Joao VI fue un gobernante liberal que con su presencia en Brasil permitió el fortalecimiento de una oligarquía estatal compuesta de hacendados esclavistas, altos funcionarios y prósperos comerciantes, quienes terminaron formando el grupo de poder cohesionado a favor de las aspiraciones del Brasil independiente. Esta era la base de poder existente cuando el rey regresa a Portugal en 1821, llevando consigo 200 millones de cruzados de las arcas del Banco del Brasil y toda las alhajas que pudo transportar, lesionando de manera ostensible las bases económicas de sustentación del reino del Brasil, estos hechos y la actitud posterior de las cortes hacen reaccionar la elite brasileña ante las amenazas de recolonización propaladas por las autoridades portuguesas. Ante las amenazas de una regresión y los intentos de desmembramiento del país se produce la independencia en 1822⁸.

En opinión del respetable historiador brasileño, José Murillo de Carvalho, la solución monárquica no fue la usurpación de la soberanía nacional, como arguyeron más tarde los republicanos. Fue una opción consciente de la élite brasileña de la época, a la que no le faltó apoyo popular. Don Pedro fue utilizado como instrumento de esa élite, que buscaba la unidad del país a través de la monarquía constitucional. Se

creía que la monarquía sería la única manera de evitar la fragmentación del país y las guerras que asolaron a los vecinos. Por lo tanto, también, de evitar los riesgos del orden social basado en la esclavitud. Pero el ideal de unidad iba más allá de la preocupación por mantener la esclavitud⁹.

Para ese momento en Brasil se encontraba en gestación un sentimiento nacional mediante el cual, el proceso evolutivo producido por una serie de hechos desde la llegada de la Corona convergen en un sentido de unidad nacional y donde el Estado creado a partir de 1815 como reino asociado de Brasil, Portugal y Algarve, empieza a desempeñar un papel protagónico en el consentimiento y el deseo de los brasileños de vivir juntos.

Este ambicioso plan encontró el apoyo de valiosas personalidades, tales como don Joao, don Pedro I, José Bonifacio de Andrada, la princesa Leopoldina, Thomas Crochame, Joaquim Goncalves Alves, Carlota Joaquina, Cipriana Barata, Frei Caneca, Hipólito da Costa, don Rodrigo de Sausa Coutinho y José da Silva Lisboa, cada uno con su aporte para dar prosperidad y unidad al país. Esas características son las que contribuyeron a dar un carácter único e irrepetible a Brasil en sus primeros años de existencia como país independiente en el continente americano. La idea de un Emperador se convierte para sus partidarios en el símbolo de la unidad y el poder, acompañado a su vez por la ilusión y el entusiasmo de proveerle a su país de toda clase de adelantos tecnológicos y culturales que contribuyesen a fortalecer la capacidad económica, militar y educativa de sus habitantes. Además, la monarquía constitucional brasileña no se apartó de los modelos de representación política vigentes en Europa. Para lograr una mejor comprensión de ese proceso que convirtió a Brasil en la nación que conocemos en la actualidad, es menester un mejor conocimiento del proceso que consolidó al país como un imperio unificado e independiente¹⁰.

La liberación de Portugal de la ocupación francesa y la exigencia de las Cortes presionan para el regreso inmediato del monarca, forzando a Joao VI a abandonar precipitadamente su Corte creada en tierra americana, integrada mayoritariamente por nobles, quienes

rápida­mente se alían con las clases terratenientes brasileñas, cuya base de poder económica era la esclavitud. Estos sectores sociales representaban mayoritariamente a las clases terratenientes brasileñas. El príncipe Pedro, tendría en sus manos la decisión de someterse a la autoridad de su padre y reducir al imperio brasileño a su estatus anterior como colonia¹¹.

Esta opción sin embargo, es inmediatamente rechazada por el príncipe heredero, dando inicio a la rápida independencia de Brasil como imperio independiente y a la conformación de un nuevo gobierno monárquico. Quien asumirá su trono con el nombre de Don Pedro I llevó a los integrantes de la corte, liderados por el ministro José Bonifacio de Andrada e Silva, y a una gran parte de la población a aceptar su nueva condición de nación independiente bajo la autoridad de un gobernante coronado, seguido a su vez de las dificultades que la joven nación tuvo que atravesar después de su independencia por mantenerse unida en contra de los movimientos secesionistas que ya habían ensombrecido el reinado de Joao VI y que se volvían a repetir en el reinado de Pedro I, seguido a su vez de la redacción de la primera constitución en la historia de Brasil, en 1824, un elemento esencial que mantendría el orden en el imperio y lo salvará de caer en la anarquía. En apreciación de Oliveira Lima la permanencia de la monarquía en Brasil después de su Independencia podría considerarse en el siglo XIX, “el régimen político verdaderamente adecuado al estatuto social de América Latina”¹².

En una apreciación de conjunto en relación con el reinado de Pedro I, uno de sus principales biógrafos, Pedro Calmón señala: Pedro siguió siendo portugués. Al mismo tiempo era exuberante “brasileño”. Organizó la marina y el ejército, arrancó a Portugal el reconocimiento de la Independencia en 1825, pagando el Brasil 2 millones de libras esterlinas de indemnización al gobierno de Lisboa, sostuvo la guerra con las Provincias Unidas (Argentina) y los insurgentes uruguayos (1825-1828) que separaron a la Cisplatina del Imperio; y determinó, en nueve años de reinado, el aplazamiento del régimen parlamentario, que demorando la consolidación de la unión nacional¹³.

La abdicación y posterior exilio de Pedro I del imperio que el mismo contribuyó a independizar, se establecerá el gobierno de la Regencia, en donde se expondrá una de las fases históricas más cruciales para la sobrevivencia de Brasil como nación independiente¹⁴. Esta etapa histórica se caracterizó principalmente por la importante labor de los regentes en mantener al país unido frente a la pretensión de los secesionistas de dividir el territorio en repúblicas independientes, constituyendo a su vez la última oportunidad que tendrían de cumplir con sus objetivos, sumiendo a la nación con sus insurrecciones en una época de caos y luchas civiles, cuyos resultados estuvieron siempre a un paso de destruir la unidad brasileña, evitando los regentes con su participación, que los sueños de grandeza anhelados por su fundador, Joao VI, de convertir a Brasil en el país más poderoso de Suramérica, fuesen destruidos para siempre.

Se destaca igualmente la labor y lealtad que los regentes realizaron por educar y proteger al hijo del monarca derrocado, el futuro emperador Pedro II, quien nació antes de la abdicación de su progenitor y que nunca tendría la fortuna de conocer a sus padres, como resultado del deseo de Pedro I de encomendar a su hijo al cuidado de los regentes, quienes de manera extraordinaria convertirían al joven en el prototipo de monarca ideal dispuesto a sacrificarse por el bienestar de su nación.

Pedro II gobierna como emperador de un imperio estable y unificada, a partir del inicio de su reinado, caracterizado por ser la etapa de mayor esplendor vivido por el imperio brasileño desde los días de Joao VI. Fue durante ese periodo que Brasil logrará incorporar a su proceso evolutivo los adelantos que marcaron el desarrollo de las naciones industrializadas del siglo XIX. En este capítulo se menciona el progreso económico y social, junto con las políticas internas y externas de los miembros de su Corte. En el aspecto económico se destaca el desarrollo industrial y comercial brasileño, producto de la prosperidad alcanzada a partir de 1850 por las haciendas esclavistas productoras de café, uno de los principales cultivos tropicales de mayor demanda en Europa y Estados Unidos, junto con el tabaco y el azúcar, cuyas ganancias

convertirían al país en el principal motor para la generación de grandes cantidades de capital que contribuirían a la adopción de las maquinas, principalmente los ferrocarriles para aumentar su producción, estimulando al mismo tiempo a la creación de una banca poderosa y a la inversión extranjera.

Después de 1870 se producen cambios significativos en las estructuras socio-políticas del Brasil, dichos cambios ponen de relieve el papel que la corte imperial desempeñó en las guerras y los conflictos que involucraron a gran parte de la población, particularmente se destaca la Guerra del Paraguay. La confrontación bélica se convirtió en la guerra más cruenta Sudamericana del siglo XIX y en sus inicios amenazó grandemente la estabilidad del Imperio y ante la grave situación el emperador Pedro II procede a organizar el ejército. La nueva institución creada bajo normas profesionales, posteriormente entra en contradicción con las estructuras nobiliarias del Imperio. También, el ejército al asimilar la doctrina positivista que junto a la gran propiedad latifundista eran las bases de poder del régimen. En tal sentido, en 1870 aparecen las primeras manifestaciones del sentimiento republicano, cuando el periódico *A República* publica un manifiesto señalando “el deseo de algunos brasileños de igualar al Brasil al resto de los países de América en el sentido de señalar: somos de América y queremos ser americanos”¹⁵.

Tal como lo señala Luiz Alberto Moniz Bandeira, en su trabajo titulado en portugués: *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata; Argentina, Uruguai e Paraguai da colonização a Guerra da Triple Aliança*, publicado en 1996, el cual cambia su nombre en la traducción al español que apareció en el 2006, con el título: *La formación de los Estados en la Cuenca del Plata; Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*:

El Imperio del Brasil, ...contó con la ventaja de poseer un aparato de Estado que se ajustó a otras relaciones sociales y evolucionó, no sufriendo rupturas ni discontinuidades; y asumió la posición de gran potencia, ante los países de la cuenca del Plata, a los cuales impuso su hegemonía entre 1850 y 1876, emprendiendo acciones de carácter colonial e imperialista, para

realizar objetivos económicos y políticos que podían coincidir o no con los intereses de Gran Bretaña¹⁶.

Evidentemente, los comerciantes y los banqueros británicos sacaron el mayor provecho de la Guerra del Paraguay y produjeron buenos negocios. Y era natural que lo hiciesen, dado que los países de la Triple Alianza ofrecían mejores oportunidades para las inversiones que el Paraguay. Por lo que concluye Moniz:

Tanto se debilitó el Imperio del Brasil con la guerra que, frente a graves problemas internos, ni siquiera se empeñó seriamente en someter la economía del Paraguay a la suya. Al depender cada vez más de las exportaciones de café, se inclinó hacia la órbita de los Estados Unidos, mientras la Argentina, donde las inversiones británicas solidificaron el Estado nacional, se expandió económicamente, estableciendo por primera vez desde el fin de la colonización, un real equilibrio de poder en la cuenca del Plata. Y la rivalidad entre los dos países pasó a reflejar, en sus vínculos internacionales, la disputa interimperialista por América Latina.¹⁷.

Estos eventos, unido a otros problemas económico-sociales en los cuales se destaca el surgimiento de una nueva estructura capitalista productiva determinada por el crecimiento del cultivo del café en el Valle del Paraíba en el Estado de Sao Paulo fueron determinantes en la caída del imperio y por consiguiente señalaran el fin de una larga era, cuyo legado hasta el día de hoy sigue marcando en mayor o menor grado el sentido histórico del Brasil.

Hasta la llegada de la Corona, Portugal y Brasil eran dos formaciones sociales que vivían separadas por el océano Atlántico y cronológicamente actuaban en realidades temporales diferentes, pero esta situación cambia a partir de 1808 cuando la corona llega a Brasil. Este hecho inusitado visto en perspectiva desde nuestro presente, se nos revela como el inicio de la dimensiones del Brasil, tal como lo conocemos en la actualidad. La huida de Joao VI con su familia, acompañado de toda la nobleza portuguesa y las riquezas materiales y culturales del reino, al llegar al Brasil, le cambian el rumbo histórico a la colonia sudamericana. Se produce el desplazamiento del poder

real hacia el trópico sudamericano determinando la alteración de la dirección del pacto colonial, al establecer la residencia de la corona en Río de Janeiro y convertirla en capital de un imperio de dimensiones mundiales. Así, a principios de marzo de 1808 Joao VI se convierte en el primer jefe de familia real europea en pisar el continente americano y llega a Río de Janeiro, una pequeña ciudad puerto frente al Atlántico sur, acompañado de 15 mil miembros de la nobleza que pasan a engrosar la cúspide de una población para ese momento de 60.000 habitantes, de los cuales 40.000 eran esclavos¹⁸.

Mientras el poder imperial portugués se fortalece en Brasil conservando la unidad de su territorio colonial sudamericano, el poder experimenta un vacío en el control de sus súbditos americanos y se inicia la Revolución del Mundo Hispánico, dando inicio a un proceso que en menos de dos décadas tuvo como desenlace el desmantelamiento del imperio español y el nacimiento de las diferentes repúblicas americanas. Por su parte, en Brasil la concentración de poder favorece la organización de un estado imperial centralizado, el cual controla varias regiones periféricas distantes, pero que se mantienen fieles a la corona localizada en Río de Janeiro.

Esta situación fue alterada de manera significativa con la independencia proclamada por Pedro I, con el conocido “Grito de Ipiranga”. La independencia no significó el cese de los derechos de sucesión la familia Braganza en Portugal, situación que si ocurrió en las colonias hispanoamericanas con relación a la dinastía de los Borbones en España. La revolución de independencia en Brasil se incubó dentro del seno del gobierno imperial mediante un acuerdo dentro de la familia real gobernante. Por su naturaleza, la emancipación brasileña es un acontecimiento mucho más conservador que la independencia hispanoamericana, en la cual se rompe el pacto colonial con la dinastía de los Borbones y surge el sistema republicano¹⁹. Pedro I mantiene sus derechos de sucesión con la antigua metrópoli, pero en Brasil crea un imperio independiente con la finalidad de preservar la unidad del territorio conquistado por los portugueses durante el periodo colonial. Esta situación se extiende entre 1808 y la caída del imperio en 1889, en ese periodo de 81 años suceden al trono tres monarcas

de la misma familia Joao VI, quien trasfiere el control del Brasil a su hijo Pedro I en 1821, quien a su vez abdica a favor de su hijo también de nombre Pedro, coronado en 1848 como Pedro II. La permanencia del poder monárquico determinó que entre todos los países del Nuevo Mundo, fuera Brasil el que alcanzara menos arraigo continental²⁰, manteniendo vinculaciones más estrechas con Europa, que con el resto del continente americano.

En 1808, cuando la corona portuguesa llega al Brasil, España contaba con tres virreinos en Sur América, el primero fue el del Perú creado en 1542 por Real Cedula de Carlos I y por casi 200 años mantuvo el control de prácticamente de todo el territorio colonial español conquistado en el continente. Después en el siglo XVIII como producto de la Reformas Borbónicas se produce el desmembramiento de dos vastas regiones del virreinato peruano para conformar con ellas dos nuevas entidades: el Virreinato de Nueva Granada en 1717, restaurado en 1739 tras un período de supresión y luego el Virreinato del Río de la Plata en 1776.

Los antecedentes de la independencia de las colonias hispanoamericanas son remotas y destacan muchos eventos tales como las insurrecciones de los esclavos negros o indígenas como el levantamiento de Tupac Amaru en Perú, en 1780; la Revolución de los Comuneros del Socorro en Nueva Granada y Mérida, Venezuela, en 1781, en el plano ideológico se menciona la carta escrita a los españoles americanos por sacerdote peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, en 1791 y/o la primera expedición libertadora de Francisco de Miranda procedente de Boston en 1806. Pero a partir de 1807 cuando la invasión napoleónica de la Península Ibérica provoca cambios definitivos en los dominios coloniales de Portugal y España. En 1809 Pedro Domingo Murillo da el grito de Independencia en la ciudad de la Paz, Alto Perú y en Quito, Ecuador, se proclama la Independencia. El año siguiente, en 1810, el grito de Independencia se extiende por todas las colonias, desde Buenos Aires hasta México. Precisamente, de estos eventos se cumplen doscientos años y han sido conmemorados en rutilantes actos de contenido popular por los diferentes gobiernos de la región, en los cuales se hace énfasis entre la ruptura del colonialismo europeo del

pasado y el presente de lucha por alcanzar la independencia económica y la unidad latinoamericana.

En la actualidad sigue presente la discusión en cuanto a los factores dominantes durante el proceso de Independencia. En tal sentido, continua activa una corriente historiográfica tendiente a darle preeminencia al aspecto militar, destacando las batallas, las campañas y los héroes militares; cuando, si haber tenemos que el llamado grito de Independencia surgido en 1810 por los cabildos de toda América haciendo la declaración formal de desligarse de España, fue el resultado de personalidades civiles y de las protestas populares de cuarenta años atrás, cuyos ecos recogen las nuevas generaciones universitarias, impregnadas por el espíritu de la Ilustración y animados por el fervor del romanticismo²¹.

Casualmente, en las capitales de los virreinos de Santa Fe de Bogotá y Buenos Aires se suman al primer grito de independencia dado en la ciudad de Caracas, el 19 de abril de 1810. Estas primeras acciones que emprendían los sectores criollos en nombre del Rey de España con la finalidad de autogobernarse aprovechando el vacío de poder creado en la metrópoli por la invasión francesa, fueron evolucionando en dos procesos revolucionarios de orientación republicanos dirigidos desde Caracas, en el Norte del Continente sudamericano, por Simón Bolívar y desde Buenos Aires, en el Sur, por José de San Martín. Mientras tanto, en Lima y el virreinato del Perú se mantenía como un baluarte del dominio español. Por otra parte, desde Río de Janeiro la infanta española Carlota Joaquina, hija de Carlos IV, hermana de Fernando VII y esposa del Rey Joao VI, concibe el magno proyecto de reunir todas las colonias españolas de América del Sur y ponerse al frente de ellas como Regente, en nombre del rey de España para que de este modo, con la fuerza que produciría la cohesión de todas fuera menor el peligro de verse desmembradas de la metrópoli y de esa manera contener la independencia²². En relación a la contención de la independencia en las posesión española, se destaca la actuación contrarrevolucionaria del virrey José Fernando Abascal y Sousa entre 1806 y 1816, cuando el mando pasa al General Joaquín de la Pezuela.

Abascal se destaca como un ejemplo de la autoridad del imperio colonial español en Sur América, fue el virrey español más enérgico en medio de la profunda crisis que avaló el reino de España en las primeras décadas del siglo XIX y marcó la retirada definitiva de su pendón en la región. Pudo dirigir con éxito una política contrarrevolucionaria logrando contener el movimiento de independencia continental en Perú entre 1806 y 1816. El supo sortear la inestabilidad creada gracias a su habilidad política y al desempeño de una acción eficaz. Consecuentemente, convirtió al Perú en el reducto y centro de la contrarrevolución a favor de la monarquía, desde el virreinato se contuvo la revolución argentina, se reconquistó Chile, se sofocó los levantamientos de Quito y la Paz; además, develó todo intento revolucionario en el propio virreinato logrando establecer un acuerdo entre el poder monárquico y los criollos, al punto de organizar con éxito un cuerpo militar del Regimiento de la Concordia Española del Perú integrado por peninsulares y criollos. También, entre sus obras se destacan la construcción del primer cementerio en Lima, el colegio de medicina y la reposición del Colegio del Príncipe instituido para la educación de los indios nobles²³. Para tomar posesión de su cargo, Abascal llegó a Lima en 1806 después de un extenso recorrido atravesando el territorio del Brasil desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico. Este viaje le permitió hacer cometarios en relación a la enormidad espacial existente entre Río de Janeiro y Lima, pensando en la convivencia pacífica entre ambos reinos. En relación a su precipitado retorno a España en 1816 la bibliografía comenta por una parte su edad avanzada, tenía 73 años, el matrimonio de su única hija con un importante funcionario del reino y otros hacen referencia a sus vinculaciones con Manuel Godoy (el favorito de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV), quien al caer en desgracia perjudicó sus relaciones con el rey Fernando VII. Sin embargo, el que no causa mayor interés es lo expresado por el historiador y diplomático Andrés Belaunde, en el sentido de especular sobre la posibilidad de Abascal de convertir al Perú en un reino independiente y su eventual convergencia con el Imperio del Brasil²⁴. Hoy la historia de América del Sur nos muestra el colapso de sistema monárquico en las colonias hispanoamericanas y sólo en

Brasil se mantiene la monarquía como elemento indispensable para mantener su unidad territorial.

Don Pedro II con su largo reinado de más de medio siglo se convierte en el gran artífice de la unidad nacional brasileña, logrando superar el momento incierto de la independencia y enrumbar el país dentro de los moldes territoriales que conocemos en la actualidad. Consecuentemente, la destacada actuación de Pedro II puede ser valorada históricamente como el complemento indispensable y necesario de la independencia del Brasil.

Pedro de Alanzara, conocido como Don Pedro II heredó un país cargado de problemas, de poca significación en plano internacional y de posibilidades dudosas de mantenerse como una unidad cohesionada. Durante su reinado logró transformarlo en un país moderno y de unidad política permanente. Con Pedro II la dinastía de los Braganzas alcanza en Brasil su mayor trascendencia de realización nacional, reinó como un “verdadero monarca en el trópico” pero su actuación siempre se enmarcó en ámbito legal: dentro de los moldes de una verdadera “democracia coronada”, como lo calificó el general y presidente argentino Bartolomé Mitre.

Pedro II fue depuesto por un golpe de estado militar comandado por el mariscal Manuel Deodoro da Fonseca, egresado de la Escuela Militar de Río de Janeiro, participante como capitán en la Guerra del Paraguay y Comandante del ejército en la provincia de Río. De esta manera Brasil se une con bastante atraso al sistema republicano vigente en el resto del continente americano. En ese momento el país tenía una población de 17 millones de habitantes (IBGE). En opinión de Paulo Prado, Brasil había cerrado su período colonial, con el Brasil-Reino, en el cual la intervención superior de los hombres de la independencia y del primer reinado, la extinción de la guerra civil, el centralismo monárquico completa la obra que los siglos habían lentamente preparado. Así, llegamos a los días de hoy y ese es **nuestro gran milagro**²⁵.

3. El Estado republicano: orden y progreso a partir de 1889

En Brasil fue donde el sistema monárquico alcanzó la mayor representación de realización en todo el continente americano. Por contraste, en Hispanoamérica la opción monárquica no se pudo sustentar como en Lusoamérica, Brasil y en los diferentes procesos de independencia que asolaron la región, se derrumbaron las bases de sustentación que la monarquía española tenía, abriendo espacio para el surgimiento del sistema republicano. Sin embargo, la opción monárquica nunca desapareció por completo y estuvo presente en diferentes grados en el complejo proceso de Independencia de las colonias españolas. En el caso de Venezuela; por ejemplo, el tema monárquico casi no fue tratado por la necesidad de encaminar todo el esfuerzo de la guerra a obtener primero la Independencia, aceptando con tal fin, y de buen o mal grado, la autoridad superior del Libertador. De hecho, Bolívar la rechazó como plantea el prócer brasileño, muy vinculado al Libertador, José Inácio de Abreu e Lima, quien en 1828, por encargo escribe un libro *Resumen histórico de la última dictadura del libertador Simón Bolívar* con la intención de refutar las supuestas pretensiones imperiales de Bolívar, imputadas entre otros por el intelectual suizo Benjamín Constan²⁶. En sus alegaciones, Abreu e Lima, señala el incidente que él mismo presencié: ante la sugerencia formulada, desde Venezuela, por José Antonio Páez y Antonio Leocadio Guzmán de apoyar un golpe de Estado similar al Imperio de Napoleón Bonaparte, surgido después de la invasión a Egipto, Bolívar le contesta para disuadirlos: “yo no soy Napoleón, ni quiero serlo, el título de Libertador es superior a todos a los que el orgullo humano ya ha podido, por tanto es imposible degradarlo”²⁷. Por otra parte el historiador venezolano Gil Fortoul señala otros momentos en que la circunstancia monárquica se le presenta a Bolívar en 1828 y 1829 y se manifiesta a favor pero, puntualizando sea, “bien ordenada como la monarquía inglesa”. Igualmente, al final de sus días se manifiesta a favor de una monarquía de descendencia francesa, con el propósito de salvar el futuro de la Gran Colombia²⁸.

Por otra parte, la alternativa entre monarquía o república en Sur América presenta un momento expectante cuando Bolívar se

encuentra en el apogeo de su gloria y poder a sus 42 años de edad, como presidente de la Gran Colombia dirige la Campaña militar del Sur con el propósito de libertar al Perú. En la contienda el general Antonio José de Sucre —a quien Bolívar le otorgó funciones que según le escribe, “bien hubiera querido para sí mismo”— tuvo en Chiquitos, en la Provincia de Charcas, un incidente fronterizo con el Imperio del Brasil. El impasse pudo haberse convertido en un enfrentamiento frontal entre el ejército republicano de la Gran Colombia y el Imperio del Brasil, el mismo no ocurrió, pero en el marco de los acontecimientos, en el mes de mayo de 1825 Sucre llegó a escribir: la Segunda División de Colombia está preparada para la campaña [en contra del Imperio de Brasil] y preparada para llevar el espíritu de libertad y de venganza al propio Río de Janeiro²⁹. Evidentemente, lo que no ocurrió deja de ser historia pero queda la especulación.

La República aparece en Brasil de manera tardía en relación con el resto del continente americano. Lo hace heredando un territorio cercano a la mitad de todo el continente sudamericano y un Estado dotado como centro de la conciliación política de la unidad nacional. Para su legalización el nuevo régimen sanciona una nueva Constitución en 1891, la cual tomó como modelo el presidencialista y federal de los Estados Unidos. Esta situación motiva reflexiones críticas sobre la nueva naturaleza del país, entre ellos Alberto Torres en 1914 quien en su libro “O Problema Nacional Brasileiro” consideraba que la Constitución no era una ley original, sino una adaptación de instituciones extranjeras, de ideas, nociones y doctrinas ajenas extrañas a la naturaleza brasileña. Además, opinaba que la nueva constitución era un estatuto doctrinario conformado por un trasplante jurídico ajeno: el modelo de la Constitución de Estados Unidos³⁰.

Los primeros quince años de la República fueron turbulentos hasta la presidencia de Francisco Rodrigo Alves, cuando se establece el pacto entre los gobernadores entre Sao Paulo y Minas Gerais que estabiliza el país. Aquí, el nivel de cooptación implementado por el Estado monárquico es suplantado por una fórmula inspirada en el positivismo, que procuraba mantener la conciliación entre las elites nacionales y/o regionales. En tal sentido, el rol del estado conciliador

entre los sectores en pugna se manifiesta en aquellos momentos coyunturales en los cuales la unidad nacional corre el riesgo de fractura. Así ocurrió en la Revolución de 1930, considerada en la historiografía de ese país, como la primera gran revolución nacional, por cuanto hasta ese momento los cambios traumáticos se solventaban dentro de la cúpula gobernante³¹.

En la Vieja República del “café con leche” colapsa como producto de la inserción profunda de la crisis del sistema capitalista internacional en la obsoleta estructura oligárquica vigente, la cual ya venía dando muestras de agotamiento. Así uno de los grandes políticos e intelectuales del período Rui Barbosa, con preocupación señalaba que el Brasil no era un país, ni tampoco una nación siendo apenas la expresión disgregada de Sao Paulo, Minas Gerais, Bahía y Pernambuco. Con la Revolución surgen nuevos sectores protagonistas procedentes de Río Grande do Sul y la Región del Nordeste, para dirimir el poder de las oligarquías de Sao Paulo y Minas Gerais. El conflicto se resuelve con la subida al poder del presidente gaucho Getúlio Vargas, quien de manera habilidosa logra la conciliación para orientar al país hacia la industrialización. Vargas una vez en el poder se convierte en un populista paternalista e impulsa el cambio del derrotado Estado oligárquico a un modelo de Estado corporativo que pretendía presentarse como la instancia conciliadora de los intereses de todas las clases. Pero, en la práctica determinaba la imposición de los intereses de los sectores industriales. El nuevo Estado se caracterizó por la constante intervención en la toma de las decisiones nacionales

En la consecución del presente trabajo creemos importante destacar la importancia de la figura del presidente Getúlio Vargas por cuanto, su conducción nacional al frente del gobierno determinó una verdadera separación de aguas del curso evolutivo del Estado. En la era de Vargas se establece el tránsito de un país agrario exportador de café a un país más urbano y en vías de industrialización. En proporción, el rol cumplido por Vargas sólo puede ser comparado con el del Emperador Pedro II en el sentido de impulsar una nueva tendencia socio económica del Brasil desde el Estado, con el propósito de mantener unido al país como estrategia de la inserción mundial. El varguismo fue la respuesta

brasileña a la gran crisis del sistema capitalista de 1929, creando “un antes y un después de la Revolución de 1930”.

Así mismo, es oportuno señalar que durante el ciclo de Vargas (1930-1954) al frente de la conducción nacional del Brasil se produjeron cambios contradictorios significativos en la orientación política del Estado nacional. Así, en 1934 se sanciona una Constitución de contenido democrático liberal, la cual en 1937 es suplantada de manera drástica por el presidente Vargas para imponer una Constitución de carácter autoritaria, redactada por su ministro de justicia Francisco Campos, que instauro el Estado Novo vigente hasta 1945. Un año después, (Vargas tenía un año desplazado del poder por los militares) se sanciona una Constitución liberal democrática sobre la cual el caudillo jura para acceder a la presidencia de la República en 1951, después de ganar limpiamente las elecciones para llenar un periodo que quedó truncado el 31 de agosto de 1954 cuando se suicida. Durante este período determinante para la marcha política del Estado cobra importancia el pensamiento del intelectual brasileño, Olivera Viana, quien en su libro *O idealismo da Constitucao* de 1939 señalaba que, el problema de la democracia en Brasil había sido planteado a la manera inglesa, francesa o americana, pero nunca a la brasilera.

Unas décadas después la democracia representativa entra en un grave proceso de desestabilización avivada con la división y radicalización del varguismo, así como, se opera el incontrolado crecimiento de la inflación. La delicada crisis brasileña es sobre condicionada por el contexto de la guerra fría y en marzo de 1964 se produce un golpe de estado militar que derrumba al presidente Joao Goulart. El nuevo gobierno militar representa la derrota tanto de las ideas nacional desarrollistas como de los liberales y el triunfo de la doctrina de la Seguridad Nacional. La escalada autoritaria iniciada con el Acto Institucional N° 1, que ilegaliza los partidos políticos y suspende todas las elecciones, alcanza su clímax con el Acto Institucional N° 5 que suspende el Habeas corpus y en 1967, al asumir la presidencia el Mariscal Artur da Costa e Silva se sanciona una Constitución anulando los derechos civiles de los brasileños. La

dictadura se atribuyó las tareas de la integración, la seguridad y el desarrollo nacionales.

La anterior tendencia restrictiva de las libertades democráticas cambia de manera sistemática a partir de 1985, cuando la institucionalización del Brasil contribuye grandemente en su colocación entre los principales países emergentes del mundo. En principio el país entra a transitar por el sistema democrático formal, atravesando un período de diez años de turbulencia como producto de la inestabilidad económica vigentes durante los gobiernos de José Sarney, cuando se potenció la grave crisis de la deuda externa y después, con la gran frustración nacional ocurrida con el presidente Collor de Mello. Sin embargo, en este periodo en 1988 se sanciona la Constitución de la República Federativa del Brasil que privilegia los derechos políticos y humanos de los brasileros, además de puntualizar entre sus principios fundamentales que: "...la República Federativa do Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, mirando hacia la formación de una comunidad latinoamericana de naciones"³². En 1994 la turbada sociedad brasileña alcanza un saludable equilibrio o centro político nacional, mediante un acuerdo inclinado hacia la izquierda entre los principales partidos políticos nacionales. De manera general el acuerdo se desdobra alrededor de dos polos o centros de referencia: el primero organizado por el Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB) de orientación social democrática, cuyo líder es el sociólogo Fernando Henrique Cardoso y el otro el Partido de los Trabajadores (PT) más inclinado a hacia a izquierda, cuyo máximo líder es Ignacio Lula da Silva. Durante cuatro períodos consecutivos las diferentes administraciones gubernamentales tratan de afrontar el problema creado a la tremenda desigualdad social acumulada a lo largo de la evolución nacional y, al mismo tiempo, proyectar la imagen del país como una potencia mundial.

En el año 2011, cuando se produce el cambio en la presidencia de Lula da Silva por la elección de Dilma Rausseff, que la convierte en la primera mujer al frente del país y legitima por la vía electoral la tendencia "lulista", como formula nacional para superar la

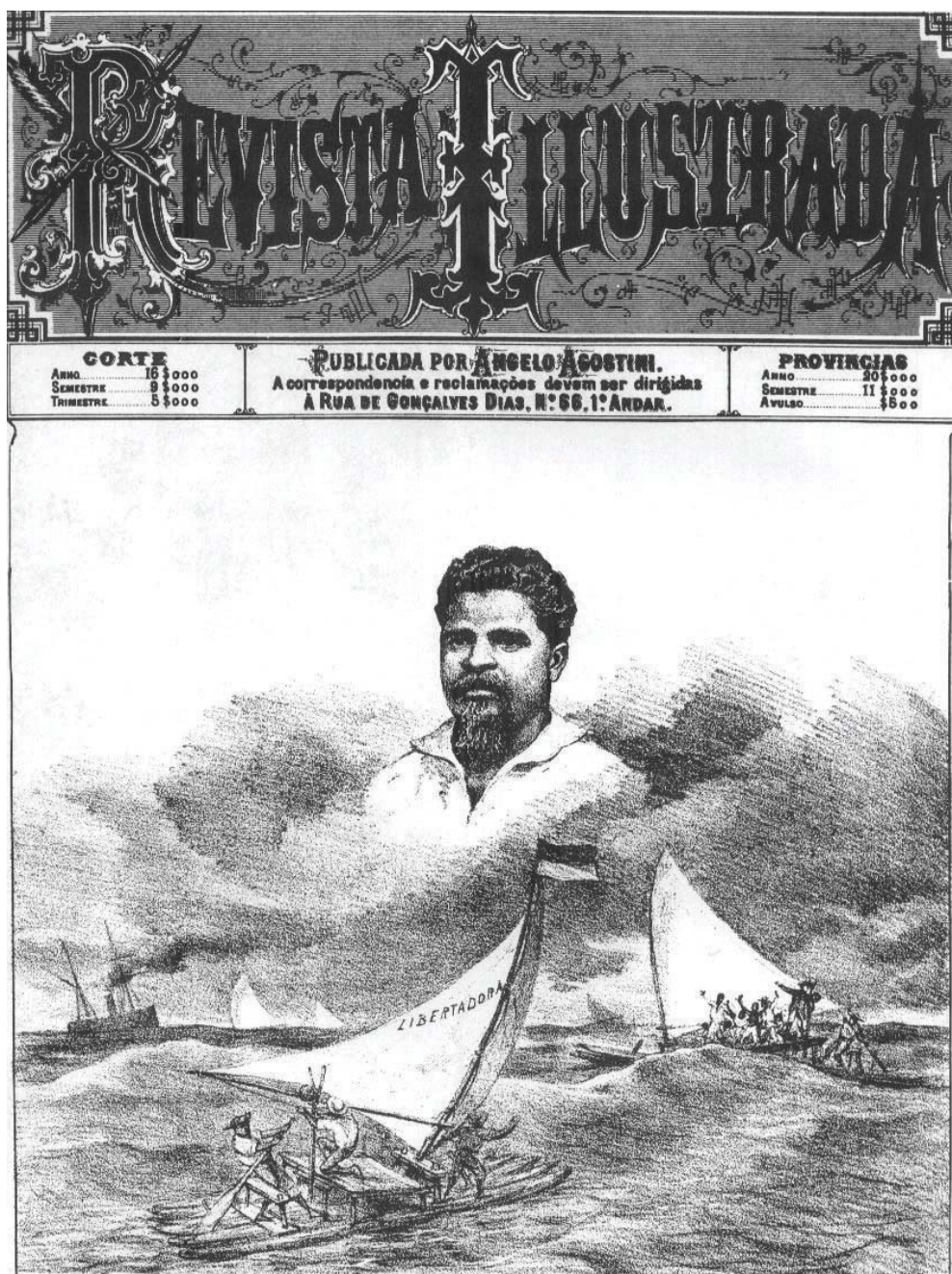
exclusión social. En este contexto se continúa con la política nacional establecida que ha logrado rescatar de la pobreza a más de treinta millones de brasileños, se inicia un movimiento de concientización nacional contra la corrupción y se hacen correctivos en la política internacional para acentuar el liderazgo en Suramérica y renovar la vocación como actor importante de la política mundial. En estas condiciones la mandataria enfatiza que Brasil está preparado para enfrentar la “fase crónica” de la crisis internacional y en condiciones de convertirse en uno de los países que más crecerá en los próximos años³³. Este señalamiento cobra una importancia trascendente en la actualidad, por cuanto pone de relieve que Brasil se ha superado, llegando instaurando una economía nacional que puede enfrentar los embates del sistema económico internacional. Vale recordar como la gran crisis mundial de 1929 fue determinante para el desmoronamiento de la política cafetera dominante en Brasil y el surgimiento de un nuevo país. Hoy la crisis económica generada a partir del 2007 encuentra a Brasil transformado en la octava economía industrial del mundo y en vez de perjudicarlo, lo puede impulsar a convertirse en la quinta economía del mundo.

La formidable recuperación económica experimentada por Brasil en la virada del siglo es fundamental para comprender su actual estabilidad política. Después de un largo recorrido de graves desarreglos económicos y acentuado proceso inflacionario en 1994 durante el gobierno de Itamar Franco, se presenta un plan de estabilización económica conocido como el Plan Real (nombre de la nueva moneda que sustituiría al *cruceiro*)³⁴. Después, el Plan se convierte en la plataforma electoral de Fernando Henrique Cardoso para acceder a la presidencia y seguidamente, en las nuevas bases de sustentación económica del país. De ésta manera se produce el llamado *taque off* (despegue) hacia la recuperación en un sostenido movimiento en el cual se van sumando nuevos factores que configuran un cuadro virtuoso de la economía. El país pasa de ser uno de los países más endeudados del mundo en otro acreedor, donde disminuye la pobreza y la desigualdad entre las regiones, se produce el descubrimiento de grandes reservas de petróleo y así sucesivamente hasta el presente,

cuando la presidenta Rousseff señala que Brasil será uno de los países de mayor crecimiento en el futuro.

En la historia económica de Brasil, los inicios del proceso de industrialización se manifiesta a finales del Imperio, incluso aparecen algunas fabricas en Río de Janeiro con trabajo esclavo industrial. El desarrollo industrial se intensifica en el viraje de la Monarquía a la República durante la década de 1880, cuando comienza a surgir un sector industrial en el estado de Sao Paulo, estimulado por el traslado de la capitalización del café hacia la construcción de fábricas. Los integrantes de la burguesía industrial en gestación eran propietarios de nuevos medios de producción, mostraban rasgos empresariales: manejaban capitales significativos y mano de obra, obtenía ganancias en esta actividad y combinaban los recursos en forma creativa, con lo que obtenían altas tasas de crecimiento y niveles de productividad en ascenso³⁵. Sin embargo, será a partir de la Revolución de 1930 cuando en el estado brasileño se produce un viraje decisivo orientado a impulsar la industrialización, hecho que continua de manera sistemática hasta hoy cuando Brasil es uno de los grandes países industriales del mundo.

Por otra parte, el desarrollo industrial del Brasil constituye el área donde se puede apreciar las asincronías y asimetrías existentes entre éste país y los restantes del continente³⁶. La República brasileña se une al resto de gobiernos similares en el resto del continente americano, en 1889, precisamente cuando se inicia el movimiento del panamericanismo y se celebra la primera reunión de la Unión Panamericana en Washington, el 14 de abril de 1890. Esta política hemisférica constituyó la plataforma sobre la cual los Estados Unidos proyectan su hegemonía en el hemisferio. Brasil juega un rol importante en ese proceso al principio del siglo XX, el artífice indiscutible de la estrategia es el canciller el Barón de Río Branco, un personaje que tenía una visión global de las posibilidades históricas del Brasil pero, a la vez, representó el puente vinculante entre el Imperio y la República, garantizando la continuidad de los fines y propósitos del Estado brasileño. El canciller era miembro de una familia influyente de la formulación de la política exterior y su padre el Vizconde Río



Revista Ilustrada. Rio de Janeiro. 1884. Tomada de *The Destruction of Brazilian Slavery. 1850-1888*. De Robert Conrad. University of California Press. 1972.

Branco fue un importante canciller del Emperador Pedro II. En 1902 Río Branco establece una alianza tácita con los Estados Unidos, recogiendo el legado diplomático y preparando los términos para que Brasil sea en Sur América lo que Estados Unidos es en el Norte. Esta política pasa y se redefine a través de diferentes períodos a lo largo del siglo XX y hoy en los inicios del nuevo milenio alcanza niveles exponenciales significativos.

En fin, en una visión histórica de largo alcance, el Brasil se nos revela como uno de los procesos más originales dentro del contexto americano, por cuanto la evolución de su estado nacional evolucionó de manera gradual, pasando por momentos de transición pero manteniendo siempre la continuidad nacional sin grandes sobresaltos traumáticos. Iniciando en el tránsito de los siglos XVIII al XIX cuando pudo pasar del periodo colonial portugués al independiente brasileño, sin alcanzar la ruptura de las proporciones ocurridas en la Revolución de los Estados Unidos de 1776 o de las diversas revoluciones hispanoamericanas a partir de 1810. Este hecho resultó determinante para que el país pudiese mantener la unidad territorial y de propósitos comunes, como lo concibió acertadamente la elite ilustrada al mantener el sistema monárquico. La continuidad de la familia de los braganzas en la conducción constituyó un hecho fundamental en la formación del Brasil contemporáneo por cuanto, la República surgida en 1889 asimiló su legado y lo redefine bajo el lema positivista de Orden y Progreso³⁷. A partir de entonces el país logra sortear los momentos traumáticos manteniendo un equilibrio regulatorio entre el gobierno central y los gobiernos regionales. Consecuentemente, a partir de la Revolución de 1930 de manera gradual y sistemática, evoluciona de un país agro exportador de café a otro industrializado para convertirse en la actualidad en la séptima economía industrial del mundo y puede transformarse en la quinta dentro de pocos años.

4. A modo de conclusión

Podemos señalar que la formación del Estado monárquico tuvo un papel dinámico desde el punto de vista de la formación del Brasil. Tal cual como lo conocemos en la actualidad; por cuanto, permitió

la manutención de la integridad territorial, trasladando el espacio colonial portugués a espacio nacional brasileño. Además, permitió el relanzamiento de la maquinaria del Estado hacia la consecución de nuevos objetivos tendientes a la organización nacional. Sin embargo, el Imperio se mostró poco virtuoso con respecto al desarrollo económico, en especial adoptando una posición de contener la industrialización, creando barreras de formación de un sistema de medianos y pequeños propietarios, además de mostrarse tímido en la modernización de la infraestructura nacional. La República, por el contrario, estimulada por las ideas del positivismo, que propiciaban la idea de progreso, estimuló el desarrollo de la propiedad privada y el capitalismo. A partir de la Revolución 1930 el Estado asume políticas de crecimiento industrial que progresivamente han transformado al Brasil, en la actualidad, en la séptima economía del mundo.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Sérgio Buarque de Holanda. *Capítulos de história do Imperio*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2010, pp. 21-22. Negritas nuestras.
- ² Miriam Dolhnikoff. “Imperio e governó representativo: uma relectura”. En *Cuaderno CRH*, N° 52, vol., 21 (2008), pp. 14-15.
- ³ Carlos Alberto Villa Patiño. *Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Santa Fe de Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, 2010, pp. 63-64.
- ⁴ C. H Haring. *Las Instituciones coloniales de Hispanoamérica*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1972, p. 13.
- ⁵ Luíz Carlos Villalta. *Virando Séculos 1789-1808. O império luso-brasileiro e os Brasis*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2000, pp. 17-68.
- ⁶ Casualmente, el movimiento precursor de la Independencia de Venezuela fraguado por don Manuel Gual y don José María España es abortado en Caracas y La Guaira ocho años después, en 1797.
- ⁷ De esta Revolución llega huyendo a Venezuela el general Manuel Inácio de Oliveira Lima, quien llegó a ser edecán del Libertador, Simón Bolívar y se convierte en un vínculo histórico entre los dos países.

- ⁸ Nogueira Costa. *O movimento republicano*. Rio de Janeiro, 1990, pp. 64-123.
- ⁹ José Murillo Carvalho. “Federalismo y Centralización en el Imperio Brasileño: Historia y Argumento”. En Marcelo Carmagnani (Coord.). *Federalismos latinoamericanos; México/Brasil/Argentina*. México, El Colegio de México, 1996, p. 57.
- ¹⁰ Oliveira Lima. *Dom Joao VI no Brasil*. Río de Janeiro, Topbooks, 1996, pp. 21-87.
- ¹¹ Iara Lis Carvalho Souza. *A Independencia do Brasil*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2000, pp. 7-71.
- ¹² Citado en María Ligia Coelho Prado. “O Brasil e a distante América do Sul”. En *Revista de Historia*. Universidad de Sao Paulo, N° 145, (2001), p. 130.
- ¹³ Pedro Calmon. *Historia de la civilización Brasileña*. Buenos aires, Biblioteca de Autores Brasileños, 1937, p. 254.
- ¹⁴ Marco Morel. *O periodo das Regencias (1831 –1840)*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2003, pp. 7-78.
- ¹⁵ José María Bello. *A History of Moder Brazil, 1889 -1964*, p. 20.
- ¹⁶ Luiz Alberto Moniz Bandeira. *La formación de los Estados en la Cuenca del Plata; Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006, p.300. Publicación en portugués: *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata; Argentina, Uruguai e Paraguai da colonização a Guerra da Triple Aliança*. San Pablo-Brasilia: EDUNB, 1996.
- ¹⁷ *Ibidem*. p.302
- ¹⁸ Para ese momento Caracas tenía una población estimada en cerca de los 45.000 habitantes. Dicha estimación surge de comparar los señalamientos de los viajeros: Alejandro Humbolt (1800); Francisco Depons (1801-1804) y el doctor José Domingo Díaz. Gomez, Pedro. *Evolución de la población de Venezuela*, 2007, pp. 153-187.
- ¹⁹ Un estudio comparativo entre la Independencia del Brasil y la de las colonias hispanoamericanas la suministra José Ribeiro Júnior. “O Brasil Monárquico em face das Repúblicas Americanas”. En Carlos Guilherme

- Mota (Coord.). *Brasil em perspectiva*. Río de Janeiro, editora Bertrand Brasil 1990. También se recomienda la lectura del trabajo de Joao Paulo G. Pimenta. “A independencia do Brasil e o liberalismo português”. En *Revista digital da historia iberoamericana*. Vol. 1, N° 1, (2008).
- ²⁰ Sérgio Buarque de Holanda. *Cobra de Vidro*. Sao Paulo, Editora José Olympio, 1940, p. 30.
- ²¹ Germán Arciniegas. *Historia de la cultura en América. El continente de siete colores*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970, p. 357.
- ²² Julián María Rubio. *La Infanta Carlota Joaquina y la Política de España en América (1808 – 1812)*. Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 1920, pp. 43-46.
- ²³ Manuel Mendiburu. *Diccionario Biográfico del Perú*. Lima: Imprenta “Enrique Palacios”. Tomo I, 1931, pp. 51-79.
- ²⁴ Andrés Belaunde. *Peruanidad*. Lima, Universidad Católica, 1990, p. 15.
- ²⁵ Maria Ligia Coelho Prado. “O Brasil e a distante América do Sul”. En *Revista de Historia*. Universidad de Sao Paulo, N° 145, 2001, p. 199.
- ²⁶ El libro causó el agrado del Libertador, quien llegó a afirmar que “ningún otro militar conseguiría producir un texto de igual densidad y calidad” Sergio Bruni. *El muy inquieto general: la vida de José Inácio de Abreu e Lima*, Caracas, p.60. En reconocimiento influye para que el general Rafael Urdaneta, presidente de Colombia, emita un decreto mayor promoviendo a Abreu e Lima al puesto de general de brigada, sellando así su ingreso en el generalato, la mayor honra ansiada por un oficial combatiente.
- ²⁷ José Inácio de Abreu e Lima. *Resumen histórico de la última dictadura del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1981, p. 30.
- ²⁸ José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Educación, 1954, pp. 653-700.
- ²⁹ Thomas Millington. *Colombia’s Military and Brazil’s Monarchy*. London, Greenwood Press, 1984, pp. 81-97.
- ³⁰ María Zelia de Camargo Villegas. 2011. *Una Nueva Lectura del Ensayismo Brasileño como Fuente de Segunda Mano para la Historia Política de*

Iberoamérica. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2011, pp. 65-67.

- ³¹ Sobre el evento existe una larga historiografía, en la cual se tratan diferentes aspectos pero, en general se aprecia la coincidencia de aceptarla como el inicio del Estado brasileño contemporáneo del país industrial, como lo conocemos en la actualidad.
- ³² *Consituicao República Federativa do Brasil. Título I, dos princios Fundamentais . Parágrafo Único*.
- ³³ Discurso de la mandataria el Día de la Independencia del Brasil transmitido por la televisión 6 de septiembre de 2011 y reseñado en la prensa *O Estado de Sao Paulo* y *O Globo*.
- ³⁴ Por ejemplo, la inflación acumulada del Brasil durante la década de 1980 alcanzó la exorbitante cifra de 36.850.000 % (Ver; “Inflacao: um problema que nao se pode ser esquecido”. En *O Estado de Sao Paulo*, domingo, 11 de septiembre de 2011).
- ³⁵ Warren Dean. *Industriales y oligarquías en el desarrollo de Sao Paulo*. Madrid, Alianza América, 1989, p. 23.
- ³⁶ Evidentemente, la industrialización del Brasil constituye un tema de consideración mucho más amplio y sobre el cual existe una amplia bibliografía con autores como Caio Prado Junior, Celso Furtado y muchos otros.
- ³⁷ “La monarquía fue la base de la identidad internacional *sui generis* de Brasil en el siglo XIX, en el ámbito de las Américas: un imperio en medio de repúblicas, una gran masa territorial de habla portuguesa que permaneció unida en un mundo hispánico que se fragmentaba, mientras en el hemisferio norte los Estados Unidos de América se expandía territorialmente. Por eso, en el siglo XIX, en función de nuestra inserción en América del Sur, ser brasileño era ser no hispánico. En este sentido, Brasil recrea en escala continental la singularidad lingüística y sociológica que, en Europa y en la Península Ibérica, caracterizaron históricamente a Portugal.” Celso Lafer. *La identidad internacional de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 44-45